

El avenir del miedo.

El miedo...

Disfruta al aspirar todo lo nuestro:

es una angustia sin saber de dónde.

En una realidad, donde se ahonde:

se vuelve torpe un admirado diestro...

De ansiedad, de aversión, es un maestro

de emoción elevada que responde:

el miedo en su palabra siempre esconde

un mal armado natural, siniestro.

Es la amenaza de ansiedad robusta

del inconsciente que al valor resguarde,

es una espada de un placer injusta,

es una maca en temporal de alarde.

Un sentimiento no resuelto incrusta

conflicto temerario en un cobarde.

La noche sola, estaba en triste llanto;

los grillos apagados de su canto.

Miraba las estrellas aturdido

buscaba en las tinieblas las centellas:

¿Será verdad que buscan las arpellas

aquello que perdiste y no has tenido?

¿Será la noche sin su viento buido,

quién busca su esperanza en las estrellas?

¿O el hombre? al manto erótico de bellas

y rústicas miradas sin sentido.

¿Será que he muerto sin saber del cuidado?

¿Será que duermo? y busco así mis huellas.

¿Serán aquéllas las miradas de ellas

mostrando mi camino recorrido?

¿Será que sueño sin querer dormido?

¿Será que duermo? y sin saber lo sueño:

mi triste realidad con mucho empeño

quisiera así perderse en el olvido.

El inconsciente busca en su desdeño

la máscara del hombre que ha vivido

en sueños de miseria que ha tenido
y quiere de lo mismo ser su dueño.

Se mira en el reflejo de la noche,
y se siente en el bátratro extraviado:
se cree que buscando en el pasado,
le brinde una verdad sin un reproche.

El hombre que antes fue: era un soldado
que buscó en los misterios de la vida
esa alma que le diera una salida
y encontrar de algún círculo su lado.

Si esa alma de su ser fue abandonado
en lo oscuro del bátratro greciano:
de Deméter espera un solo grano
y despierte su sueño tan soñado.

Si el hombre con su alma busca algo
que perdió por designios del destino:
¿Será que pierda sin querer camino?
¿Será el camino de un perdido hidalgo?

El ser buscado en desmedido obstino
en tinieblas de olvido fue marcado,
con aceites de santos resignado
y veneno en el tirio de su vino.

Y espera solo espera su remedio:
que Deméter soñando lo despierte
del mareo de vida o de la muerte
o conceda tan solo un intermedio.

-Báculo anciano sosteniendo al tedio:
¡Quisieras mi alma sostenerla fuerte!
Dale a mi ser si quiera el concederte
sin arrogancia toda mi alma en predio.

Solo te pido que me des un tiempo:
ver un reflejo de mi vida alegre.
Una esperanza que a mi vida integre
esa armonía de la luz en tempo.

De pronto sin saber lo que pasaba:
el punzó muere sin saber ni como,
la luz llegaba con siniestro aplomo

mi vista que alucina se acallaba.

Y pude ver el tiempo suspendido:

de todo fue un placer maravilloso,

el orco que a mis ojos fue piadoso

y el tiempo suplicado es concedido.

Y siento nuevamente el alma en mí:

mas no puedo escuchar ningún sonido

y pienso en el silencio y en el ruido

y miro las memorias que viví.

Me siento como si viviera un cuento:

aquel que viera siempre en navidad,

no sé si vivo yo mi realidad

y río del regalo que ya ostento.

Parece que mi cuerpo es fantasía

viviendo una ilusión algo curiosa:

no sé si fue mi alma tan ansiosa.

¡Quisiera razonar su etiología!

Sin viento que sentía, era de miedo:

miraba en el espacio el tiempo undoso
y estaba gravitando muy dudoso
al solo movimiento de mi dedo.

Sintiendo que fluía la ironía:
las horas se ahogaban de silencio.
Testigo de algo nuevo que presencio
del tiempo, que ni el tiempo pervertía.

Estaba en dimensión algo alterada,
estaba en la memoria del destino,
casualidad del miedo más divino;
acaso de una suerte patochada.

Buscaba mi presencia fuera etérea:
pensaba era invisible y ni era el caso,
¿será mi tiempo un tiempo del ocaso?
O un despertar del cuento de cinérea.

después ya nada, nada me inmutaba:
mi cuerpo bifurcaba su presencia;
No sé, si fue mi sueño o mi conciencia
y en tierra y cielo, y tierra me encontraba.

¡Tenía un alma libre poderosa!:
pensé en mi sueño... si es mi sueño eterno,
si es eterno, ¿será mi sueño infierno?
el hades de mi alma caprichosa.

Seguí soñando el sueño más tinglado:
volaba por los cielos más hermosos
sentía con mis cuerpos tan ansiosos
dobletes de mi cuerpo desdoblado.

Mi alma, mi mente o cuerpo... no sabía.
-¿Que me estará pasando?- preguntaba:
si el tiempo en mis deseos lo paraba;
es la muerte y el cielo bien sería.

Mi alma, mi mente y cuerpo, sin pensar
estalla en diferente direcciones:
siento todo al vivir de sus pasiones
que no quiero siquiera despertar.

Exhalaba despacio, muy despacio:

podía sentir vida en las esencias,
con olores, de pasos, de vivencias,
sin moverme, mi cuerpo estaba lacio.

Miraba las estrellas en el cielo
de cerca como hicieran los poetas:
fugaces las cometas que de inquietas
quitaban la negrura con su velo.

Estaba entre los libros que leyerá:
aturdido entre letras me encontraba
viviendo las historias no paraba
testigo entre las letras, en su acera.

Estaba en el recuerdo de mi amante:
con pláticas del día que amoroso
titubeante dije muy nervioso
sería para mí siempre importante.

Mire a mi esposa que esperaba a modo
las pláticas hermosas sin motivo:
pues nunca la miraba pensativo
sabía darle la atención de todo.

Y miraba a mis padres muy contentos
reían con historias que contaba
que para ellos yo pienso soy su aldaba
que los une al pasado con mis cuentos.

Estaba platicando con mi hija:
entiendo que mi sueño es muy complejo.
Recuerdos de momentos en reflejo
que olvidas como agujas en la cija

Hija...

Y con mil ojos miraba a mi hija:
con gusto me veía y platicaba
de sucesos, del nene me contaba
y en su mano veía su sortija.

En mi sueño, pensaba o lo soñaba:
que mi niña se había desposado...
Sin recuerdos de boda y sin enfado,
le decía lo mucho que la amaba.

Ella hablaba de planes, de su casa,
de su nene, de planes que tenía;
mis ojos, en sus ojos los veía;
muy alegre, su sonrisa no era escasa.

Pregunte, -¿Cuántos meses tiene el nene?
quería así saber quién era el niño,
demostrar por completo mi cariño
y enseñarle de dónde es que el proviene.

El nene lindo al verme sonreía,
buscaba mi mirada el muy travieso,
celebraba a gritillos el suceso
y risas armoniosas repartía.

Yo, mezclaba de libros a memorias:
de cuando mi hija estaba por nacer,
era increíble, verla y no creer...
de futuros, pasados y de historias.

y quería sentir al juguetón
abrazarlo jugar al picabú
en su baño perfumes con champú

aplicarle completo al buen bribón.

Yo buscaba en sus ojos un recuerdo:

entre risas y juegos de a montón.

Y quería, buscando aquel cordón

del recuerdo que en mí, estaba lerdo.

Esposa...

"La tona" aparecía y bifurcaba

mi sueño, que en mi sueño confundía

entre el libro o mi esposa que sufría...

Con el parto que cerca vigilaba.

Suplantaba y sentía ser Simón:

cuando al niño orgulloso acariciaba

y sus ojos, mis ojos los calzaba

cuando al niño tocaba en su noción.

Y llamaba de todos, la atención:

lo sosiego que espero solitario

y en mi mente brincaba mi rosario

apretando mi cuello en el salón.

Y de pronto aparece su doctor
con mis ojos repletos de ansiedad:
le preguntan en total serenidad
por mi esposa, el parto y su labor.

Y mirando al bebé recién nacido
que apretaba mi dedo de asustado
y su cara y su cuerpo que abollado
no quitaba mi orgullo de su buido.

Y pensaba de cómo conocí
a esta mujer que es ya mi amada esposa
el recuerdo me funde en esa rosa
historia tan hermosa que viví.

Era una tarde de otoño tan triste
hojas caían de árboles resacos,
secos, con vida muy dentro en sus huecos
y de pronto de nada apareciste
a mi lado, sin verme te seguiste
yo buscaba tus ojos, se miraban

tristes, la tarde que las hojas daban
la sombra donde en ella te perdiste.

Te espere cada tarde: pues quería
saber de ti de cómo conocerte
que ya soñaba con mi ansia en quererte
desesperado de esperar el día
y cada tarde que aunque el sol salía
se perdía entre hojuelas agotadas
que dejando sus ramas aclaradas
con lamentos decían no vendrías.

Sumido en la tristeza y la porfía
queriendo descubrir lo azul del cielo
buscar en las estrellas un consuelo
y en su brillo dichoso te vería.

Y una tarde, de nada, se vestía
de tu andar, de tu forma de espiguilla
y de pronto tu mira me acuchilla
que pensé que en tus ojos yo moría.

No sabía, mas ya no me importaba:
si en locura atrapado en las esencias

de mi sueño traía las presencias
del recuerdo que siempre ilusionaba
si vivía, moría o lo soñaba
y regresaba a donde conocí
mas cerca la virtud que ahí sentí
de mi vida y de nada despertaba.

Y las hojas groseras animosas
con su ruido grotesco quebradizo
te invitaban a ver lo más rojizo
del arrebol de tardes tan hermosas,
y saqué de tus ojos las nerviosas
tristezas que buscaban un consuelo
sonriendo, sin querer toque tu pelo
y adorne tu vellón con muchas rosas.

Y las tardes siguieron de agradables
tus ojos en mis ojos descansaban
sin palabras y ecos platicaban
en las charlas por siempre interminables
que buscan en razón las más amables
miradas en la paz de la cordura
que los tiempos de amor y de locura

serán en esta vida inolvidables.

Florece aquel amor de juventud
que en lo ingenuo y de fe reforzaría
el lazo que por siempre te uniría
a vivir nuestro amor en la quietud,
de la paz que olvidaba la situd
al choque de tu cuerpo con el mío
que en caricias de amor olvida el frío
y nos quita por siempre la inquietud

el invierno llegaba presuroso
y con él se asomaban una flores
que se pintan los suelos de colores
al orgullo de ser mí bien tú esposo
aunque en este momento muy nervioso
por la espera del brote de una rosa
que al abrir su capullo tan hermosa
dio un regalo de amor maravilloso

Era padre de una niña linda
y mis ojos crecieron como gemas
me olvidé así de todos los problemas

haciendo que mi alma no se rinda
y siempre por amor, mi amor les brinda
la paz y la ternura de un hogar
vivir en la decencia de un lugar
de cajas de pandora en que colinda.

Y platique con mi esposa...
de saber cómo ella estaba
y su estado me angustiaba
porque se quedo nerviosa,
estaba muy silenciosa
no me gustaba su aspecto
y no pude ser directo
le dije -te ves hermosa.

y hemos hablado de cielos
de los ángeles, de amor
en sueño que fue primor
al saber de sus anhelos
mas le atacaban sus miedos
con demonios y de enredos
poniendo su fe en los duelos.

Yo jugando repetía
que no existen los demonios
ni siquiera hay testimonios
y si existe... volvería,
y pues ya te contaría
si el infierno es tan caliente
o si todo está en la mente
de la gente que moría.

-¿No has sentido que blasfemas...?

-No temas.

-Pienso que encontraste el modo.

-Todo.

-Pues digamos solo amén.

-Bien,

se los he dicho recién

que no estoy en el infierno

o he llegado en el invierno.

¡No temas!, todo... está bien.

Mis sueños no dejaban de trenzarse

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

